

VALLE-INCLAN REDIVIVO

ALBERT DEROZIER

El libro que nos ofrece hoy día Eliane Lavaud, *Valle-Inclán: du journal au roman (1888-1915)*, representa, en primer lugar, una espléndida tesis doctoral. Publicada ahora, después de dos años, no puede ser sino una satisfacción profunda para los lectores, especialistas o no del prestigioso don Ramón. Nuestro breve propósito aquí será, ante todo, dar una idea general de la distribución interior del libro y de sus cualidades específicas. Distinguimos en seguida cuál fue la dificultad de Eliane Lavaud al querer examinar los papeles personales de Valle-Inclán. Esta consulta tan compleja viene evocada —legítimamente— varias veces. Sin embargo, la recapitulación de los artículos de prensa ofrece un interés básico: si es verdad que la investigación científica presupone la definición clara y precisa de las bases, aquí las encontramos magníficamente expuesta (Primera Parte).

La Segunda Parte («Páginas olvidadas») nos permite notar que Valle-Inclán descubre en Baroja el aspecto más seductor, el de la exploración de los poderes de la imaginación, de lo que propiamente es la sinestesia, que él mismo va a cultivar fervorosamente, un poco a la manera de Unamuno, con su propensión innata para metamorfosear lo que en realidad es su ser propio. Lo mismo se puede afirmar a propósito de Julio Romero de Torres (pintor-poeta); y para *La lámpara maravillosa*, empezada en 1912, las observaciones son, desde luego, importantísimas. Por lo que se refiere a los cuentos, preparan una serie de pautas para las futuras obras mayores, con la sencilla reserva de que resultaría interesante conocer su éxito entre el público de la época. Con todo, empieza a aparecer la trayectoria ideológica de Valle-Inclán.

Este mezcla hábilmente, y tal vez con cierta inconsciencia, el tiempo presente sobre el cual impone imágenes y creencias de un pasado más o menos lejano, y ulteriormente habrá una total y poética confusión entre el pasado, el presente y los sueños del porvenir. Esta es una de las características esenciales de su obra en su conjunto.



Además, las estructuras agrarias que evoca Valle-Inclán, y más singularmente el régimen de la propiedad en Galicia en el momento en que escribe, se están modificando profundamente a causa, por ejemplo, del abandono de las tierras y del éxodo rural. Lo cual significa que Valle-Inclán se complace en unas evocaciones indudablemente llenas de poesía, pero que no corresponden exactamente a la historia concreta. Estamos precisamente en un momento en que el hecho es notorio en toda España, sobre todo en cuanto a la pequeña propiedad. Como lo hace siempre, Valle-Inclán va escogiendo lo que responde a su propósito poético, y esto nos invita a leer sus obras con bastante circunspección.

Quando penetramos a continuación en los preliminares de la novelá propiamente dicha, nos encontramos en presencia de un Valle-Inclán más familiar, a pesar de las permanentes dificultades de su obra. Ya la exposición cronológica de *La cara de Dios* es un útil punto de referencia, en todos los niveles, para los lectores. Y el capítulo cuarto (Cuarta Parte) presenta un análisis excelente de las *Sonatas*. Como decía Pierre Vilar en una fórmula ingeniosa, deformamos quizá la historia interpretándola, pero imitamos la pura literatura. Sin embargo, el plagio no es más que copia, mientras que en las *Sonatas* asistimos a una creación. E incluso las imitaciones que realiza Valle-Inclán embellecen los contornos de la obra, y embellecen también la propia imitación, comunicándole una dimensión que antes no poseía. Es preciso leer las *Sonatas* dentro del tiempo de su creación (texto-contexto), sin exigir de ellas lo que no son, no pueden ser y esencialmente no quisieron ser. Es innegable que este tipo de obras ha envejecido, pero permanecieron bellas y admirables en la medida en que representaron una creación original. Para persuadirse de ello, basta con leer las fruslerías que compusieron otros autores en la misma época. Pueden existir ciertos «sacrilegios» bajo la pluma de

SOLAPA DE LIBROS

Valle-Inclán, pero con el esteticismo a flor de piel y con una inteligencia que siempre domina las sensaciones.

En la Quinta Parte, en fin, Eliane Lavaud estudia detalladamente la génesis y el carácter de la novela histórica valle-inclanesca. El propósito del autor, una vez más, en las obras que preceden la trilogía carlista, lo mismo que en ella, no es respetar la cronología. Más interesante, de todos modos, es determinar su credo político y religioso, e incluso ideológico. No se puede examinar con el mismo enfoque, a Valle-Inclán, a Pérez Galdós y a Unamuno, porque las motivaciones son distintas. En los tres capítulos que concluyen esta tesis, el lector se convencerá fácilmente de la riqueza del análisis. Existe una mayoría de personajes novelescos, si exceptuamos a «la sombra de Santa Cruz». En esto, Valle-Inclán se separa de la teoría misma del género histórico. Por eso, no puede haber «conciliación entre lo novelesco y la historia». Esta última es lejana y rediviva a la vez, pero no es más que un pretexto. Y entonces, de manera natural, la novela histórica suele combinar necesariamente la presencia del personaje novelesco y del personaje histórico, cuya fusión se realiza en la persona sintética del personaje verosímil, encargado de proclamar las conclusiones. Como este personaje no existe aquí, ni tampoco las «masas», el «pueblo», la «burguesía» y el «proletariado», es por lo que Valle-Inclán privilegia la visión ideal de la sociedad patriarcal, al par que la belleza formal. Las tres novelas carlistas son admirables, pero sin mutación en el nivel ideológico y sin dinámica histórica.

Nos persuadimos de que éstas no son más que indicaciones destinadas a estimular la curiosidad del lector. Añadiremos que la bibliografía, crítica y razonada, es cuantiosa, admirablemente hecha y de inmediata utilidad, y que los tres índices son excelentes. Riqueza, claridad, perspicacia, inteligencia: estas dotes preciosas convidan a la lectura de un libro a través del cual se yergue «este gran don Ramón» del que habló Rubén Darío, y que «parece un viejo dios, altanero y esquivo».

BERENQUER, Luis: *El Mundo de Juan Lobón*. Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1980, 315 págs. 275,—

Historia de luchas entre hombres y animales, pero sobre todo un canto a la libertad, a la justicia frente a la ley. El autor hace una magistral descripción del complejo personaje que es Juan Lobón, un primitivo, heredero directo de los cazadores primitivos que lucha por mantener su libertad contra el caciquismo y las normas sociales. El lenguaje es directo, popular, de cultura aprendida de oído, con toda la fuerza y la expresividad que da lo espontáneo.

BEYRIE, ROMERA CASTILLO; TENA, TALAHITE, MAINER, KITCHING-SCHULMAN, PERRIN y ZMANTAR, DEBAX, GALLEGRO y GUERREIRO, ALSINA: *Tiempo de Silencio, Señas de Identidad, deux romans de rupture?* Toulouse, 1980, 149 págs. 800,—
Mesa redonda organizada por el UER de Estudios Hispánicos e Hispano Americanos de la Universidad de Toulouse, los días 28 y 29 de febrero de 1980.

BURUNAT, Silvia: *El monólogo. Interior como Forma Narrativa en la Novela Española (1940-1975)*. Ed. J. Porrúa Turanzas, Madrid, 1980, 251 páginas. 525,—

El propósito de este libro es destacar la novela española a partir de 1940 y tratar de probar su importan-



FONDO DE CULTURA ECONOMICA

Simon Nora * Alain Minc
LA INFORMATIZACION
DE LA SOCIEDAD